

**UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE.**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE.**  
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE



Aguirre. A, Beatriz  
**Espacio público y arte cívico  
en Santiago, 1930 –1950.**  
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen II N°6.  
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje  
Universidad Central de Chile.  
Santiago, Chile. 2005

# **Espacio público y arte cívico en Santiago, 1930 –1950.**

Brunner y su propuesta santiaguina.  
Urbanismo Científico y Arte Cívico. Parte I

**BEATRIZ AGUIRRE ARIAS**  
Julio 2005

## **RESUMEN**

*El creciente distanciamiento entre las realidades de la vida social y la expresión jurídica de la ideología republicana fue, a comienzos del siglo XX, la principal característica del encuadre constituido por la oligarquía chilena. En ese contexto se examina los primeros pasos de la conformación urbana de Santiago como ciudad moderna. Se presenta primero un panorama de las corrientes estéticas influyentes y luego se considera los aportes a la modernización urbana de Santiago del urbanista Karl Brunner. Se examina sus propuestas en materia de estructura urbana, habitación popular, transporte urbano y en especial su concernimiento con el espacio público. En este respecto se destaca el pragmatismo de sus concepciones basadas en el urbanismo científico junto con sus propuestas de arte cívico de raigambre hausmaniano.*

## **ABSTRACT**

*Growing distancement between social life realities and the juridical expression of republican ideology was, at the beginning of XX century, the main issue framed by chilean oligarchy. In this context, the firsts steps of Santiago's urban conformation as a modern city, are examined. First, a panorama of influential aesthetics mainstreams is presented. Afterwards, contributions of the town planner Karl Brunner to Santiago's urban modernization are considered. His propositions related to urban structure matters, popular housing, and public transportation are examined, in special concerning public space. In this respect, the pragmatism of his conceptions based on the scientific urbanism it is outstanding, together with his proposition of civic art of "hausmannianan" roots.*

## **TEMARIO**

Introducción

1. El contexto político de la época.
2. Los comienzos del siglo XX: el ambiente cultural y las ideas modernas sobre la ciudad
3. La Ciudad de Santiago. Brunner y sus propuestas: Urbanismo científico y Arte Cívico
4. El papel articulador del espacio público moderno en la ciudad

## INTRODUCCIÓN.

Cuando nos situamos en los comienzos de la década del treinta en nuestro país tenemos la percepción que los antiguos problemas de la ciudad de Santiago se mantenían vigentes, pese a los esfuerzos y denuncias que por largo tiempo se venían haciendo. Sin embargo, el inicio de este período marca el comienzo de un período de crisis en las relaciones sociales como lo demuestra el papel que le correspondió al espacio público, indicador que en alguna medida da cuenta de la forma en que se desenvuelve la convivencia democrática, destacándose en consecuencia la urgencia de implementar soluciones urbanísticas tendientes a reunificar un tejido social que se mostraba disgregado y disperso.

Se encontraba aún presente la idea de ciudad opuesta a la naturaleza, donde la primera estaba asociada al infierno con lacras como el crimen, la pobreza y la prostitución. La naturaleza por el contrario remitía a un espacio bucólico, desprovisto de contrastes y depositaria del sentido de un orden perdido. Unido a esto, las condiciones de insalubridad que afectaban a la vivienda obrera eran, sin lugar a dudas, otro indicador potente que se manifestaba en una ciudad que se hacía cada vez más compleja. Otras preocupaciones de fuerte significación para ciertos sectores ciudadanos lo constituía la importancia y el papel de la educación, la forma en que la ciudad debía enfrentar su transformación, la relación centro periferia, los métodos a emplear y los modelos a seguir, etc., problemas que expresaban significativamente la discusión acerca de la manera cómo el país debía insertarse a la modernidad.

La modernización en este sentido se entendía como la necesidad de construir instrumentos urbanísticos y políticos que relacionaran la esfera del progreso civil con la integración política ciudadana, sin considerar necesariamente la procedencia de éstos ni sus particularidades. Es en este aspecto donde se define una gran contradicción entre los avances que afectaban principalmente las relaciones culturales e ideológicas en nuestro país con la construcción del Estado moderno, entendiendo a éste “como fuente de legitimidad y un espacio a dominar necesariamente, pero también como un campo de batalla donde se miden las fuerzas, y donde el mismo poder de las minorías sociales puede ser seriamente amenazado”<sup>1</sup>. América desarrolló, según N. García Canclini, una modernización peculiar o incompleta lo que contribuye a explicar su imperfección – respecto de un supuesto modelo ideal – que estaría dado por “la falta de logros absolutos en relación a los movimientos básicos que constituyen la modernidad”<sup>2</sup>. Para entender la modernidad americana se ha hablado de “culturas híbridas”, de “modernización débil”, haciendo referencia al precario industrialismo y las mejoras de la vida urbana, al menos la de la élite y a la particular fricción entre modernización socio-económica y modernidad cultural se revelará con intensidad en el caso americano<sup>3</sup>.

Como parte de los proyectos modernizadores relativos a la ciudad se hacía urgente diferenciar claramente entre la comuna de Santiago (el centro histórico) y el resto del tejido urbano, pronunciarse acerca del crecimiento de la periferia, abordar una nueva forma de concebir la vivienda, etc. Estos problemas ya se hacían notar desde los

---

<sup>1</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones. Santiago, abril de 1999, p. 47.

<sup>2</sup> Citado por Roberto Fernández. *El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*. Biblioteca Nueva Madrid, 1998, p. 120.

<sup>3</sup> Ver, entre otros, R. Fernández. *El laboratorio americano, op. cit.* Cristián Fernández Cox. *Arquitectura y Modernidad Apropriadada*. Tres aproximaciones y un intento. Taller América. Santiago, 1989. Patricio Rodríguez-Plaza. “La Ciudad Latinoamericana. Apuntes sobre su conocimiento teórico y sus usos cotidianos”. En: *Cuadernos de Estética en Línea Nº 1*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía, Instituto de Estética.

comienzos del siglo XX cuando la periferia empezó a concentrar funciones y relaciones que la hizo adquirir un peso específico propio dentro de la estructura urbana (concepto de centralidad). La ciudad avanzaba sobre su periferia pero, lejos de culturizarla, fue creando un tejido urbano cual metáfora de su barbarie, rasgo completamente moderno. En este aspecto ciudad y periferia coincidirán en ser la expresión de la abstracción racional capitalista.

En la ciudad empezaron a cobrar sentido acciones para su embellecimiento como planear grandes parques, el trazado de diagonales y vías que permitieran relacionar con fluidez sus diferentes espacios, grandes intervenciones en obras de infraestructuras urbanas como ferrocarriles, subterráneos, puertos, instalaciones industriales como silos, frigoríficos, grandes mercados urbanos acopiadores de materias primas, los sistemas de alcantarillados y de agua potable, las redes de electrificación urbana, etc., que incorporaron tecnología proveniente de los países centrales (originariamente británica, alemana, belga y aún italiana y estadounidense). *La construcción técnica de la ciudad moderna americana aparece de esta manera fuertemente influida por países y ciudades que ya hablaban de modernización previa.*

También es importante hacer referencia aquí a la importancia que asumirá la nueva noción de espacio público, entendiéndolo por tal al espacio urbano que expresa en buena medida las relaciones entre la sociedad civil y el estado, área de expresión de las relaciones humanas y de poder que dan identidad y coherencia a la ciudad. También se puede sugerir bastante acerca de la formación de nuestra cultura urbana, es decir, una cultura que en el caso de Santiago sólo comenzó a cimentarse durante las primeras décadas del siglo pasado. En consecuencia, el espacio público sería el lugar entendido “como el producto de una colisión, fugaz e inestable, entre forma y política [...] es espacio público en tanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas”<sup>4</sup>.

En este contexto, la presencia del arquitecto vienés Karl Brunner en Santiago constituyó y podría entenderse como un tiempo de enseñanzas modernas acerca de la forma como se debían analizar y entender los problemas urbanos, período que de alguna manera marcará un punto de inflexión significativo<sup>5</sup>. Él representó un cambio en cuanto a la forma y fondo de las medidas urbanísticas y, asimismo, fue el actor que encarnó parte de los cambios que estaba implementando el naciente estado nacional desarrollista.

Este profesional invitado como asesor del gobierno y como profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, introdujo en el país las bases de lo que se denominó “**urbanismo científico**”, una nueva forma de intervenir en los problemas de la ciudad empleando para ello estudios sectoriales y fuerte interacción con nacientes disciplinas. La propuesta urbanística debía dar cuenta de este proceso moderno, complejo, multidimensional y dinámico. Producto de su segunda misión (1934) fue el “Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago”, propuesta de una visión urbana amplia, la inter-comunal, donde se introdujo el concepto de “Gran Santiago”. Sus aportes podrían sintetizarse en un cuerpo de recomendaciones para la ciudad y los

---

<sup>4</sup> Adrián Gorelik. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1998, p. 2. Para Europa en el siglo XVII y siguientes, el clásico y pionero estudio de Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Ediciones Gustavo Gili, S.A. México D. F., 1991 (Original: 1962).

<sup>5</sup> Ver documento de trabajo CEAUP: B. Aguirre y S. Castillo. *El Espacio Público Moderno. Sueños y Realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile (1929-1934)*. CEAUP, FAUP, Universidad Central. Santiago, marzo del 2004.

barrios periféricos que quedaron expresados en un conjunto de conferencias y en el proyecto: **“Ciudad de Santiago: estudio del futuro ensanche”**. En sus propuestas además es posible percibir una clara visión de lo que se ha denominado **“arte cívico”** como conciencia e idea de ciudad, como proyecto urbano y como práctica y, desde esta óptica, Brunner aportó al discurso y a los proyectos urbanos criterios en este sentido. La falta de una conciencia pública activa y de una fuerte cultura ciudadina conspiraron para hacer de este proceso algo más significativo.

La partida de Brunner de Chile coincidió con su última participación pública. Esta se llevó a efecto en el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo celebrado entre el 17 y el 22 de diciembre del año 1934, evento organizado por la Asociación de Arquitectos de Chile. Su ponencia podría calificarse como la de un maestro entregando el relevo a una nueva generación, la misma que lo siguió atentamente desde su arribo y aprendió de sus apreciaciones sobre los conceptos de urbanismo, espacio público, arte cívico y otros. Con su alejamiento permanecerán un conjunto de ideas y proyectos emblemáticos que buscaron implementarse y un selecto grupo de personas que, ligadas profesionalmente, intentaron asumir, implementar<sup>6</sup> y difundir sus enseñanzas<sup>7</sup>.

*¿Cómo pensar la ciudad de Santiago?* Para responder esta pregunta pueden seguirse varios caminos, enfocar diferentes dimensiones de su materialidad y de su cultura multiforme a lo largo del tiempo. La mirada que aquí se presenta es sólo una de ellas y sería interesante poderla complementar con otros enfoques como el de la ensayística (con su visión del territorio como vehículo y encarnación de la identidad nacional), los relatos de viajeros, la fotografía, la pintura, la poesía, la prosa, el cine, entre otros. Es seguro que todas estas visiones no conducirán a una sola historia, ni a una imagen ni a una narración pero, permitirían asomarnos a los diferentes intersticios que la ciudad va dejando en el tiempo y el espacio.

A la luz del proceso histórico y socio-cultural de la época, el trabajo que a continuación se desarrolla está comprendido en el período que transcurre entre los años 1930 y 1950. Se han elegido estos años porque se intenta, en primer lugar, entender y discutir las ideas y el legado de la misión de Brunner en nuestro país para posteriormente visualizar, a través de algunos proyectos que se materializaron, sus impactos. Especial referencia se hará a lo que significó el urbanismo científico y el arte cívico, principales instrumentos propuestos de intervención en la ciudad y que se expresaron en los proyectos formulados.

Será mediante ciertas intervenciones urbanas que se pensaron y desarrollaron en este período (otras cayeron en el olvido) las que posibilitarán leer la interrelación entre la ciudad pensada, las prácticas discursivas y su expresión en un sistema de signos del afán modernizador. Operacionalmente se han distinguido además algunos niveles en que estos proyectos impactaron al cuerpo social, entre ellos: a) los referidos a la vida cotidiana (del habitar y del hábitat)- en especial los intentos de intervenir en el ámbito de la vivienda; b) aquellos correspondientes a la ciudad en su conjunto (el poder de los nuevos

---

<sup>6</sup> Así fue como, por ejemplo, desde el Ministerio de Obras Públicas el arquitecto Luis Muñoz Maluschka logró concertar a los Departamentos de Ferrocarriles, Vialidad y Obras Sanitarias para llevar adelante importantes reformas urbanas y proyectos ya discutidos con el profesor vienés. Entre ellos pueden destacarse la propuesta del parque Bustamante, la apertura de la avenida Diagonal Oriente, el proyecto de remodelación para el Barrio Cívico y la apertura de la avenida Bulnes, entre otras.

<sup>7</sup> En el año 1935 los arquitectos Waldo Parraguéz y Enrique Gebbard fundaron la primera revista ARQ, publicación que sirvió como poderoso difusor de los principios de la arquitectura moderna y de denuncia social ante la desmejorada condición habitacional de las clases populares.

modelos y de la cultura como globalidad)- el proyecto del barrio cívico y, c) los que incidieron en las características que fue adquiriendo el paisaje urbano en tanto sistema de espacio-tiempo particularizado (el modelo de ciudad al que se remitían).

En términos metodológicos, al interior de esta dimensión de análisis se han escogido hitos o proyectos considerados representativos de los cambios experimentados por la ciudad en estos años. Finalmente se pretende establecer un análisis relacional entre las dimensiones generales y los proyectos analizados con el fin de leer complicidad, determinación o causalidad entre los diversos fenómenos.

## 1. EL CONTEXTO POLÍTICO DE LA ÉPOCA.

Los cambios se producían con lentitud y los acontecimientos lo demostraban. Algunos historiadores han caracterizado la década del 30 como un período en el que el control que la elite decimonónica ejercía sin contrapesos sobre el Estado, comienza a ser disputado seriamente por fuerzas de distinto signo político<sup>8</sup>. Un indicador de estos cambios fueron las polaridades que se comienzan a perfilar y que se expresaron en diversas organizaciones sociales como la Confederación de la Producción y del Comercio (agrupación de empresarios), la Confederación de Trabajadores de Chile (obreros sindicalizados), nuevos partidos políticos, entre otras. Sin embargo, la situación de cambios señalada y las convulsiones posteriores no lograron quebrar, en profundidad, las relaciones al interior de las elites chilenas, la que permaneció compacta y homogénea:

*“con intereses económicos diversificados, con tradiciones que se hundan en su condición de clase dirigente indisputada en el siglo XIX, todo lo cual les lleva a compartir una común visión de los problemas del país y de una situación respecto a éstos, visión que se plasma, más que en un discurso teórico, en una identidad de clase, reflejado en hábiles estrategias políticas que le permiten enfrentar con éxito hasta mediados de los años 60, las demandas de redistribución del poder y de la riqueza provenientes de la izquierda”<sup>9</sup>.*

Esta forma de dominación oligárquica significaba que quedaban excluidos de la participación en el juego político vastos sectores de la población, obviamente los campesinos, la mayor parte de los sectores populares urbanos e incluso importantes grupos medios, de manera que “los preceptos jurídicos- por ejemplo los de ciudadanía- no operaban de igual manera para todos y se tendía a restringir la participación política a los miembros de una élite, formada por los grupos propietarios de tierras, burguesía comercial, financiera, minera y otros grupos similares”<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> “Como bien apunta Rafael Sagredo en su estudio sobre los trabajos referentes a estos grupos sociales, los estudiosos no se han preocupado de precisar qué entienden por elite. El término se emplea indistintamente como sinónimo de “aristocracia”, “burguesía”, “oligarquía”, “patriciado”, “grandes familias”, “autoridades”, “personajes políticos”, “familias más importantes”, “altos grupos sociales”, “familias influyentes”, “grupos dirigentes”, “sectores sociales elevados” o “fronda aristocrática”. Probablemente, lo único que sea general a todas estas categorías sea su referencia a una entidad local, nacional y chilena”.  
Fuente: G. Salazar y J. Pinto. *Historia contemporánea II, op. cit.*, p. 32

<sup>9</sup> Sofía Correa Sutil. “El pensamiento de la derecha en Chile y la UDI”. En: *Revista de Crítica Cultural Nº 27*. Santiago, noviembre 2003, p. 27.

<sup>10</sup> Enzo Faletto. “La Arquitectura como Documento Social”. En: Mirta Halpert (Editora). *Otras Miradas, Otras Preguntas. Ciudad y Arquitectura*. Ediciones Universidad Central. Santiago 2001, p. 110.

En este contexto, las fuerzas de derecha canalizaron su respuesta dentro del orden institucional diseñado por la Constitución de 1925 y, a su juicio, tenían muy claro en qué consistía aquello esencial que debía ser preservado y lo que estaba fuera de los límites de la negociación: “su capacidad para neutralizar el reformismo descansaba en su fuerte representación parlamentaria, fruto a la vez de su control del voto campesino, de su capacidad y disposición a practicar la compra de votos en un mercado electoral urbano, más la articulación de redes clientelísticas, sumado a adhesiones de larga data en sectores medios preferentemente”<sup>11</sup>. Esta situación reflejaba que “los partidos conservaban muchos de los rasgos del carácter que habían tenido en el período parlamentario, llegando al Congreso (como pensaban algunos) no por el crecimiento indiscutible de sus hombres, sino exclusivamente por los recursos de que dispone”<sup>12</sup>.

Lo que se ha descrito da cuenta de la gran contradicción que se vivía en el proceso de construcción de la ciudad moderna donde se enfrentaban un conjunto de ideales e imaginarios con una realidad social precaria. Enzo Faletto señala al respecto:

*“En América Latina no es difícil señalar, para la época, la existencia de una enorme distancia entre el sistema ideológico, reflejado en las concepciones políticas e incluso en las concepciones institucionales y la propia realidad social. El problema del Estado, como realidad política en América Latina, es el de la no concordancia entre fórmulas ideológicas (por ejemplo las constituciones) y la realidad social. Los Estados se dan a menudo una estructura institucional inspirada en el liberalismo: Ejecutivo, Parlamento y Sistema Judicial autónomos, se crean instituciones liberales como las universidades u otros, pero las formas de dominación social y los patrones de comportamiento son del tipo oligárquico y tradicional”*<sup>13</sup>.

Acontecimientos como la agitación política del fascismo, la guerra civil española y la segunda guerra mundial ocasionaron trastornos en las relaciones de intercambio económico de nuestro país con Europa generándose, a consecuencias de ello, un cierto aislamiento de ese continente que hizo que la situación económica y social se mostrara aún más difícil. La Gran Depresión de 1929-30<sup>14</sup>, iniciada en los EEUU, sacudió al mundo occidental y en Chile ocasionó profundos impactos en el sistema productivo. Así, se señala:

*“La crisis tuvo repercusiones catastróficas en el país. El Informe de la Liga de las Naciones, World Economic Survey 1932-1933 daba cuenta de que Chile era la nación más golpeada por la crisis. Se señalaba que mientras el promedio del*

---

<sup>11</sup> S. Correa S. *El pensamiento de la derecha...*, *op. cit.*, p. 28.

<sup>12</sup> Simón Collier y William F. Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge University Press. Madrid 1999 (1996), p. 211.

<sup>13</sup> E. Faletto, *La Arquitectura como Documento Social*, *op. cit.*, p. 109.

<sup>14</sup> Es importante reconocer como señala Gabriel Palma: “que las dos décadas posteriores al inicio de la primera guerra mundial deben ser analizadas como una unidad, cuya característica es la inestabilidad externa y la transformación consecuente del modelo de desarrollo local. La crisis que comenzó en 1929 afectó el grado pero no la naturaleza del cambio hacia una estrategia de desarrollo ‘hacia adentro’”. Fuente: Gabriel Palma. “Chile 1914-1935: de Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones”. En: *Nueva Historia Nº 8*, Londres 1983, p. 182.

*comercio mundial había caído en un 26.5% entre 1929 y 1932, en Chile había sido de un 70%<sup>15</sup>.*

El sector de la minería (la industria del salitre proporcionaba al fisco su mayor entrada) constituyó uno de los problemas más difíciles de solucionar dadas sus estrechas interrelaciones con otras actividades. Las cifras son elocuentes al señalar que las exportaciones de salitre cayeron en un 90%; las exportaciones de cobre en un 61%; las exportaciones agrícolas en un 86% en los años que van de 1929 a 1932 y, al déficit fiscal se sumó la hacienda pública declarada oficialmente en quiebra<sup>16</sup>. Otro artículo da cuenta de este hecho:

*“La industria salitrera ocupa normalmente más de 60 mil obreros; consume gran parte de la producción agrícola, ganadera y manufacturera del centro y sur del país; proporciona los fletes necesarios a la vida económica de la Marina Mercante Nacional y a los ferrocarriles del Norte; y finalmente, contribuye al Presupuesto Nacional de Entradas con una cifra normal de 250 a 300 millones de pesos<sup>17</sup>.”*

La paralización de la construcción también fue un hecho significativo y de gran impacto. En el año 1932 el número de contratos comprometidos de estas empresas había disminuido en un 66% con respecto a 1929<sup>18</sup>. La aceleración del fin de la etapa salitrera y la complicación de los demás sectores económicos trajo consigo por lo que un número apreciable de trabajadores se trasladaron a las ciudades, en especial a Santiago, en busca de trabajo<sup>19</sup>. Esta etapa en consecuencia estará marcada por estos hechos no sólo en el país, sino que en casi todas las ciudades de América Latina. Al respecto José Luis Romero plantea que:

*“Explosión demográfica y éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo e incisivo, en el que se mezclaba diabólicamente lo cuantitativo y lo cualitativo, cuyo escenario serían las ciudades elegidas para la concentración de esos inmigrantes desesperados y esperanzados a un tiempo<sup>20</sup>.”*

Se dieron además una serie de intentos frustrados de reforma, como el reformismo alessandrista y el militar, los que no lograron conducir a un efectivo cambio. Con el paso del tiempo otras fuerzas fueron capaces de conquistar una significativa proporción del electorado y de articular alianzas amplias lo que le permitió al Frente Popular llegar a La Moneda en 1938. El triunfo del Frente Popular (1938-1947) fue el que posibilitó el reemplazo en el gobierno de los partidos políticos oligárquicos por nuevos personajes y

---

<sup>15</sup> Ricardo Nazer A. y Gerardo Martínez R. **Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, S.A. GASCO. 1856-1996**. Ediciones Universidad Católica de Chile. Impresora y Editora Ograma S.A. Santiago, agosto 1996, p. 181.

<sup>16</sup> *Ídem* cita anterior.

<sup>17</sup> Citado en: Patricio Bermejo. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez Del Campo, 1927-1929”. En: **Historia, Vol.24**, 1989, p.30.

<sup>18</sup> Datos tomados de: Armando de Ramón. **Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana**. Editorial MAPFRE, S.A. Madrid 1992, p. 257.

<sup>19</sup> Según el IX Censo de 1920, la capital tenía 507.296 habitantes, cifra abultada en comparación con los 332.724 censados en el año 1907. Para el X Censo realizado en 1930, el número aumentó a 712.533, siendo, además de la de Santiago, las comunas de Quinta Normal, San Miguel, Ñuñoa y Providencia las que tuvieron un mayor crecimiento demográfico.

<sup>20</sup> José Luis Romero. **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina, abril del 2004 (2001), p. 323.

grupos profesionales y técnicos con ideales desarrollistas y mesocráticos pertenecientes, en muchos casos, a las capas medias. La consolidación de estos gobiernos radicales que en general se los ha definido como progresistas, tolerantes y moderados significaron un cambio decisivo y el inicio del proceso de modernización del país, principalmente en lo que fue la industrialización orientada al mercado interno<sup>21</sup>. Por industrialización se entenderá el conjunto de medidas tomadas para enfrentar esta crisis caracterizada por una intervención estatal fuerte y un énfasis en un crecimiento “hacia adentro” destinado a potenciar los recursos propios.

Por su parte, el énfasis en el fomento de la educación masiva configuró el marco cultural que posibilitó y respetó la expresión de la emergente clase media chilena, conglomerado heterogéneo de creciente gravitación en los años siguientes.

*“En Chile la clase media está asociada, entre otras cosas, con el desarrollo de la educación, el sueño de la organicidad económica, las tradiciones intelectuales y la creatividad artística y literaria. Su historia discontinua de pactos y desvíos, la ambigua zozobra de sus alianzas políticas y sociales, le han dado un rasgo de indefinición”<sup>22</sup>.*

La mayor intervención del Estado en la economía se ampliará después de 1939 con la adopción de la estrategia de sustitución de importaciones. Esta estuvo encaminada a mitigar los efectos derivados de la complicada situación exterior y a enfrentar el terremoto de enero de 1939 que dejó en grave estado las provincias del sur y al descubierto las precarias condiciones económicas y sociales del país. Esta tragedia obligó al Estado a definir una política económica de fomento para superar la crisis, para lo cual se crearon organismos estatales como la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

Los sectores populares entraron masivamente a la política recién hacia el año 1952 con Carlos Ibáñez del Campo a través de un movimiento típicamente populista. Hasta entonces, la democracia chilena funcionaba con muy poca gente, no más del 10% de la población<sup>23</sup>. Fue en esta elección cuando se duplicó la participación electoral que se había mantenido constante durante decenios, alrededor de los 300 ó 400.000 votantes. Este aumento de la población votante no se explica, como algunos podrían creer, por la incorporación del voto femenino porque en realidad votaban muy pocas mujeres<sup>24</sup>. Este aumento se debió principalmente al voto masculino y correspondió a sectores populares urbanos que en el marco de la ampliación de la participación pública, se sintieron atraídos por la figura de Ibáñez con su emblemática “escoba” destinada a barrer con los poderosos. Los datos muestran que fue la irrupción de éstos los que lograron el triunfo de

---

<sup>21</sup> El llamado Frente Popular y los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda (1938-41), Juan Antonio Ríos (1941-43) y Gabriel González Videla.

<sup>22</sup> Carlos Ossa y Nelly Richard. **Santiago imaginado**. Convenio Andrés Bello, Armando Silva (ed). Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara S.A. Colombia 2004, p. 95.

<sup>23</sup> “La Constitución de 1925 había establecido una representación proporcional y este complejo sistema (creación del belga Víctor D'Hondt) incentivaba la fragmentación partidaria al tiempo que limitaba las posibilidades de los partidos insurgentes (especialmente los de izquierda) para desafiar el orden existente. Además, el gobierno se negó por mucho tiempo a redistribuir los distritos electorales según los cambios que había experimentado la población. Esto benefició al campo, controlado por la derecha, a expensas de las ciudades, bastiones de la izquierda. La venerable tradición de la compra de votos, también persistió hasta bien entrada la década de 1950”. Fuente: S. Collier y W. F. Sater. *Historia de Chile*, **op. cit.**, p. 211.

<sup>24</sup> Las mujeres tuvieron derecho a voto para las elecciones nacionales del año 1949.

Ibáñez, quien ganó con mayoría absoluta en las grandes ciudades: Santiago, Valparaíso, Antofagasta, etc.<sup>25</sup>

Los gobiernos de estas décadas construyeron sus triunfos sobre la base de alianzas o coaliciones electorales. No obstante ello, la situación general mostraba una gran inestabilidad al momento de gobernar porque si bien los grupos ganaban electoralmente, el control y la mayoría en el congreso seguía en manos de la oposición. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda por ejemplo, tuvo logros significativos en materia habitacional y en educación, incentivó la formación de asentamientos agrícolas y creó la CORFO<sup>26</sup>, sin embargo, muchos de otros objetivos propuestos al inicio de su mandato no pudieron llevarse a cabo por no contar con la aprobación del congreso.

Si bien esta época fue importante desde el punto de vista económico y político, las innovaciones urbanas que se discutieron a nivel nacional, también fueron de gran significación en el período que aquí comienza y que se despliega hasta los años 1950. Las transformaciones se expresaron también en las sociabilidades, en el interés o en el rechazo a los modelos europeos y en la relación con otros grupos sociales. Los nuevos medios de transporte (se masifica el empleo del auto, los ferrocarriles), la difusión de medios de comunicación como el cine, los teléfonos y los artefactos domésticos irrumpen en la vida de los hogares y en la movilidad de las personas comenzando a configurarse un estilo de vida diferente. Como bien ha señalado S. Rinke: "por supuesto, sólo una pequeña porción de la población, las clases media y alta, podían participar en la cultura del consumo, aunque en cierto modo, la clase trabajadora también pudo beneficiarse"<sup>27</sup>. *Todos estos acontecimientos sociales y culturales en su relación público-privado, impactará la estructura y los espacios de la ciudad y se intensificará la necesidad de implementar planes (con algunas de las ideas formuladas con anterioridad) aprovechando las condiciones políticas del momento.*

## 2. LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX: EL AMBIENTE CULTURAL Y LAS IDEAS MODERNAS ACERCA DE LA CIUDAD.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX la mentalidad urbanística inherente a los planos de intervención en las ciudades, mostraban un enfoque que priorizaba la importancia de las infraestructuras y el tráfico urbano (R. Baumeister y J. Stübben <sup>28</sup>). Simultáneamente a ello, se discutían leyes sanitarias, dadas las condiciones de extrema insalubridad que mostraban las ciudades, avanzaban los estudios de zonificación y había una especial sensibilidad hacia la incorporación de áreas verdes considerando sus efectos beneficiosos para la salud física y mental de los habitantes urbanos. Esta visión

---

<sup>25</sup> En las elecciones de 1952 Ibáñez obtuvo el 46,8% de los votos, contra el 27,8 de Matte, el 19,9% de Alfonso y el 5,5% de Allende.

<sup>26</sup> La creación de la CORFO significó el fortalecimiento del proceso de industrialización financiado sin crédito externo, poniéndose en marcha una serie de planes que se relacionaban con urgentes necesidades de desarrollo económico y que se vinculaban con necesidades básicas de la industria nacional.

<sup>27</sup> Stefan Rinke. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago 2002, p. 47

<sup>28</sup> Reinhard Baumeister (1938-1917), ingeniero u urbanista, autor del primer manual completo de urbanismo, obra que introdujo por primera vez el principio de zonificación en su artículo "Las ampliaciones urbanas en sus aspectos técnicos, normativos y económicos", publicado en 1876. Joseph Stübben (1845-1936) cuya obra es un denso tratado de estética y de técnica de construcción de ciudades en función del proyecto y ejecución del plan regulador, de la sistematización del equipamiento urbano y de las instalaciones, zonas verdes y parques.

higienista, de alguna manera, sentaba las bases para el desarrollo de un nuevo concepto, el de preservar la naturaleza por sobre el su apropiación indiscriminada.

Dentro de este contexto, algunas corrientes de pensamiento mostraban gran influencia en la mentalidad urbanística de estos primeros años del siglo XX. Este entorno cultural hacía posible la discusión de diferentes ideas y propuestas acerca de los males que presentaba la ciudad, muchas de las cuales tenían su base en el siglo XIX y surge, como diferentes autores lo han señalado, de la consideración de estas dificultades. Entre estas corrientes podríamos mencionar:

a) *La filosofía y estética del Gesamtkunstwerk (obra de arte total) y la tradición compositiva de la École Beaux Arts, de París.*

Esta tradición compositiva, bastión del academicismo, consideraba que el arte no era otra cosa que la expresión del orden, su plasmación visual. Impulsada por arquitectos y diseñadores de Viena tuvo una gran influencia en el diseño de los edificios y sus alrededores, considerados ambos la unidad de diseño.

b) *Las ideas difundidas de Camilo Sitte y el denominado Urbanismo de Composición.*

La mentalidad urbanística de esta época tendía a priorizar planos en los que las infraestructuras y el tráfico urbano tenían una importancia central. La incorporación de áreas verdes y reglamentaciones higiénico-sanitarias estaban considerando sin lugar a dudas la protección de la salud en ciudades terriblemente degradadas. Dentro de este contexto general había surgido la figura de Camilo Sitte con su obra "*Construcción de Ciudades según Principios Artísticos*", publicada por primera vez en Viena<sup>29</sup>, la que aportó un enfoque urbanístico radicalmente distinto del vigente. Sus postulados alcanzaron enorme difusión en su época debido a su singularidad y a la novedad que significaba estudiar la construcción de la ciudad desde un punto de vista artístico. Para ello había analizado un conjunto de ciudades europeas que se habían mantenido en buen estado desde la época medieval, y, de la aparente casual disposición de sus plazas, calles, edificios y monumentos, extrajo principios claros de composición y vialidad que le permitieron juzgar las realizaciones de su tiempo. Su aporte más relevante señala que el espacio urbano es el protagonista del diseño de la ciudad por lo que debiera ser de gran prioridad la forma en que se éste y sus pantallas laterales se conforman. De esta manera puso de relieve los problemas del diseño de la forma urbana ligándola a su calidad, en una clave completamente nueva a la postulada por los higienistas o administradores decimonónicos. A la aparente rigidez, al énfasis dado a los problemas técnicos como el tráfico y las infraestructuras y a la ambigüedad de los planos de expansión, principalmente los alemanes, contraponen la consideración de los problemas ambientales de composición, las particularidades topográficas, los efectos perceptivos, los escorzos y ambientes cerrados. Esta defensa de principios compositivos en ambientes cerrados deja fuera de reflexión los fundamentos y el sentido de su desarrollo. La ciudad es apreciada como un objeto reproducible, fuera del proceso temporal.

Durante las décadas que siguieron a la publicación de este ensayo se produjo abundante debate entre urbanistas y se lo cita frecuentemente en las controversias que oponían las áreas verdes estéticas de las sanitarias, parques para la contemplación pasiva de

---

<sup>29</sup> Camilo Sitte. *Construcción de Ciudades según Principios Artísticos*. Editorial Canosa. Barcelona, 1926. (Traducción de la primera edición alemana que data del año 1889).

aquellos orientados a la recreación activa y al compromiso social; la importancia del diseño formal en oposición al natural, etc.<sup>30</sup>

*c) Influencia de las ideas postuladas por Ebenezer Howard.*

La experiencia americana de las nuevas ciudades con la señera publicación *Garden Cities of To-morrow* (1898, 1902) de Ebenezer Howard y de las verdaderas ciudades jardín, como Hampstead Gardens, primer suburbio-jardín, cerca de Londres<sup>31</sup>. No obstante la imagen generalizada de la idea de “ciudad jardín”, en su teoría también puede leerse una fuerte crítica a la conurbación no planificada y al monopolio del suelo que en los centros urbanos conduciría a la congestión y la explotación intensiva<sup>32</sup>.

*d) El movimiento de Ciudad Bella.*

Nacido oficialmente en Chicago en torno a la Exposición Mundial de Columbia de 1893, una de las Ferias más importantes de todos los tiempos<sup>33</sup>, surge como un intento de recuperación del proyecto arquitectónico a escala urbana y monumental (estrecha relación entre arquitectura y plan urbano). Su origen se encuentra en los bulevares y paseos de las grandes ciudades europeas del siglo XIX, realizados siguiendo el modelo de la reconstrucción de París hecha por Haussmann durante el reinado de Napoleón III y la contemporánea construcción del Ringstrasse de Viena. Su profeta fue Daniel Hudson Burnham, arquitecto de Chicago y responsable de la Exposición Mundial mencionada quien, junto a E.H.Bennet, fueron los autores del Plan para Chicago de 1909 considerado la máxima expresión de Ciudad Bella. Otro personaje destacado fue Charles Mumford Robinson, reconocido impulsor de este movimiento con su Plan para la ciudad de Oakland. Las ideas de Ciudad Bella, muy cuestionadas por cierto, se extendieron por todo el mundo y sus manifestaciones más espectaculares se dieron entre 1910 y 1935<sup>34</sup>.

### **Plan para Chicago (1909). D. Burnham.**

---

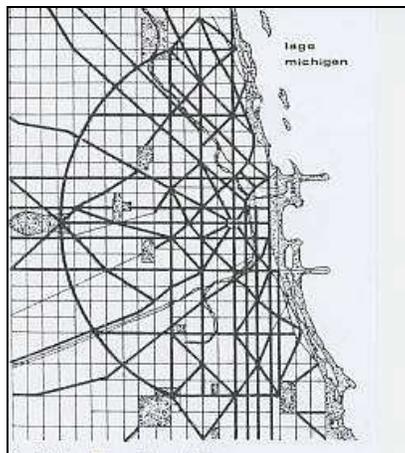
<sup>30</sup> Camilo Sitte. “Apéndice: Del empleo de la vegetación en las ciudades”. En: ***Construcción de Ciudades según principios artísticos, op. cit.***

<sup>31</sup> 1904- Letchworth, primera ciudad-jardín que se construye sobre el modelo económico de Howard,  
1909- Hampstead, a 8 Km. De Londres, primer suburbio-jardín,  
1919- Welwyn, primera ciudad-jardín en la que se combinan las teorías de Howard y la metodología práctica de Unwin

<sup>32</sup> Ver al respecto Paolo Sica. “El pensamiento urbanístico contemporáneo”. En: ***La Imagen de la Ciudad. De Esparta a Las Vegas.*** Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1977 (1970, Italia).

<sup>33</sup> Ver: Peter Hall. ***Ciudades del mañana. Historia del urbanismo del siglo XX.*** Ediciones del Serbal. Madrid, 1996.

<sup>34</sup> Ver al respecto Peter Hall. “La ciudad de los monumentos”. En: ***Ciudades del mañana, op. cit.***



Fuente: P. Sica, *La Imagen de la Ciudad, op. cit.*, p. 125.

e) La importancia e influencia de las ideas de Werner Hegemann.

Hegemann, urbanista de origen alemán con estudios en universidades de Alemania, París y los EEUU, fue en cierta medida el continuador de Camilo Sitte con los postulados de arte urbano y de solución artística de los problemas de la ciudad moderna. Desarrolló un importante su rol en el movimiento internacional de planificación urbana y realizó extensos viajes dentro de Europa, en los E.E.U.U. y en América Latina (Argentina 1931). Ganó renombre dirigiendo las Exposiciones de Boston en 1909, la de Planificación Urbana en Berlín en 1910 y la de Dusseldorf, al año siguiente, las que fueron exitosos intentos de construcción teórica y de síntesis acerca de los problemas urbanos que por esos años se discutían. Logró además y dar cuenta a numeroso público de la complejidad que estos problemas significaban a través de variadas propuestas y ejemplos. Al respecto se ha señalado que:

*“Estas exposiciones, junto con los dos volúmenes escritos por Hegemann que documentan el evento, son considerados hitos en la disciplina emergente de la planificación urbana”<sup>35</sup>.*

Fue además el creador de la prestigiada revista “Der Städtebau [Urbanismo], en algunos de cuyos números publicó Karl Brunner. De su producción teórica quedó un gran número de artículos y libros de enorme difusión, entre los cuales puede mencionarse *El Vitrubio Americano: manual de arte civil para el arquitecto*<sup>36</sup>, escrito junto al arquitecto paisajista Elbert Peets. Esta publicación es anterior a *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos* que hiciera Le Corbusier sobre urbanismo en el año 1924<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Christiane Crasemann Collins. “Intercambios Urbanos en el Cono Sur: Le Corbusier (1929) y Werner Hegemann (1931) en Argentina”. En: **Revista ARQ Nº 31**. Publicaciones ARQ. Santiago, diciembre, 1995, p. 7.

<sup>36</sup> Werner Hegemann y Elbert Peets. *El Vitrubio Americano: manual de arte civil para el arquitecto*. Fundación Caja de Arquitectos. Barcelona 1992 (1922). Publicación conjunta: *The American Vitruvius: An Architects Handbook of Civic Art* (New York, 1922).

<sup>37</sup> *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos*, 1924 (versión castellana 1981).

### 3. LA CIUDAD DE SANTIAGO, KARL BRUNNER Y SUS PROPUESTAS: URBANISMO CIENTÍFICO Y ARTE CÍVICO.

Los comienzos del siglo XX muestran la morfología del área central de la ciudad conformada por manzanas cerradas, con un predominio de viviendas de baja altura, equipamiento disperso y construcciones institucionales que constituían los lugares más pregnantes de la estructura urbana. Esto fue cambiando y la noción de modernidad en la ciudad se empezó a entender principalmente con transformaciones radicales en el espacio urbano y con operaciones significativas en las infraestructuras. El concepto de modernización asociado con la creciente industrialización, indujo a la apertura de nuevos mercados, innovaciones en las infraestructuras energéticas, de alcantarillado y de agua potable, se masificaron las pautas culturales provenientes de países centrales y operó un protagonismo cada vez más fuerte de lo urbano sobre lo rural. Los debates en torno al Santiago de aquellos años no estuvieron ajenos a estas premisas.

Las ideas modernas de urbanización daban cuenta de principios de higiene, artísticos y comerciales y en este sentido, la ciudad, las sociabilidades y la conformación de sus espacios recogieron y dieron cuenta de este paisaje ideológico<sup>38</sup>. Así por ejemplo, los edificios y sus habitaciones debían exacerbar la búsqueda de luz, del sol y de la racionalidad en el uso; las áreas verdes fueron también espacios de interés y búsqueda.

Las sociabilidades de la elite y la de los partidos políticos que la representaban debieron salir de los clubes protegidos o locales partidarios<sup>39</sup> y adaptarse a los nuevos acontecimientos frente a la irrupción de la llamada “política de masas”:

*“La Sociedad Nacional de Agricultura, hasta 1922, era una agrupación elitista de sólo 716 socios. En ese año, sin embargo, inició una política de expansión del número de sus miembros tratando de incluir a los medianos y pequeños agricultores. Cuatro años más tarde, en 1926, esta política tuvo éxito al aumentar el número de sus asociados a 2.076. Al mismo tiempo, se aproximó a las sociedades agrícolas de provincia, formalizando su unión en 1929 al dar cabida, en su consejo, a los presidentes o los delegados de las sociedades regionales. Era una inteligente campaña que tenía por objeto vincular a esta institución con los miembros de la pequeña pero importante clase media chilena, comprometiéndolos e influyendo en estos sectores sociales bajo la dirección y la guía de los directivos santiaguinos, en su mayoría miembros de la antigua oligarquía, ahora ‘reformada’”<sup>40</sup>.*

El estudio metropolitano amplía entonces sus temáticas y variables; la ciudad es un espacio que avanza sutilmente en las áreas rurales o semi-rurales aledañas al Santiago de esa época. Simultáneamente, estas localidades menos estructuradas en orden a la lógica moderna, proyectaron sus características peculiares en la fisonomía que fue adquiriendo la capital. De este modo, el pensamiento sobre la ciudad fue cambiando de métodos y objetivos y su crecimiento, visto por los contemporáneos como desmedido e

<sup>38</sup> Ver al respecto: Manuel Castells. *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI Editores S. A. España 1974 (1972).

<sup>39</sup> El club Fernández Concha fue el hogar político de los conservadores, el club de Septiembre, lo fue de los liberales y la negociación política con las fuerzas reformistas tenía lugar en el Congreso Nacional, lugar donde la derecha contaba con alta representación, estaban también las corporaciones y los gremios representativos del poder económico privado.

<sup>40</sup> A. de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991)*, *op. cit.*, p. 261.

incluso caótico, otorgó nuevas posibilidades para su comprensión. La palabra “urbanismo”, por ejemplo, comenzó a ser usada reiteradamente desde 1929 y a ser apreciada como la ciencia específica destinada a regular la forma y la sociedad de Santiago. Este proceso fue lento y no exento de contradicciones pero pueden apreciarse grandes diferencias entre el comienzo del siglo y los años treinta. En 1910, por ejemplo, se señalaba:

*“[...] Como entre nosotros no ha llegado aún a formarse el verdadero concepto de lo que debe la urbanización de los suburbios, no es extraño que falten prescripciones escritas y que los nuevos barrios se formen a pedazos, a la ventura, según la fantasía de los propietarios y de los especuladores de terrenos. De este modo la ciudad se va extendiendo sin plan, regla ni concierto y se van agravando los males que ofrecen los antiguos barrios. Las construcciones que se levantan en los nuevos barrios o poblaciones son generalmente a la antigua usanza, de barro y teja sin desagües, de pobre arquitectura: y nadie piensa en las calles o caminos, ni en las plazas o jardines”<sup>41</sup>.*

La condición sísmica del país se hizo presente en los desoladores efectos que el terremoto de diciembre de 1928 que estremeció a las ciudades de Talca, Constitución y Curicó. Este hecho contribuyó a poner en evidencia una vez más la necesidad de agilizar los instrumentos para el manejo urbano, dos de los cuales adquirieron relevancia. El primero fue una normativa orientada a uniformar los procedimientos de edificación, tan dispares en esos momentos y, el segundo, el que las ciudades contaran con un plano para regular su crecimiento. El 30 de enero de 1929 se dictó la primera Ley General de Construcciones y Urbanización N° 4.563, promovida por el ministro de Fomento de ese entonces, don Luis Schmidt Quezada. Esta normativa ordenaba:

*“a todas las comunas con poblaciones de más de 20.000 habitantes, a confeccionar un anteproyecto de urbanización, que debía ser sometido a la consideración del Ejecutivo. Un año más tarde la materialización de esa idea cobró pleno vigor. Precisamente, en enero de 1930 comenzó la vigencia provisional de la Primera Ordenanza General de Construcciones y Urbanización”<sup>42</sup>.*

Esta preocupación también se vio reflejada en los temas tratados en el IV Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en 1930 en el que se reiteró la idea señalada: la transformación y extensión de las ciudades americanas y la formación de nuevos centros urbanos debían efectuarse conforme a planos generales basados en principios y normas de urbanización modernos y, en ningún caso, deberían ser el resultado de improvisaciones o de intereses particulares (Capítulo I). Se señalaba también otro aspecto de singular interés para la elaboración de los planos de mejoramiento y extensión de ciudades americanas: la importancia de que estos planos reflejaran su pasado histórico, ambiente y costumbres como una manera de conservar sus caracteres y particularidades otorgándoles valor e identidad (Capítulo III)<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> *El Mercurio*, Santiago, 25 de junio de 1910.

<sup>42</sup> Gonzalo Cáceres Quiero. *Modernización Autoritaria y Renovación del Espacio urbano. Santiago de Chile 1927-1931*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. P. U. C. Santiago, 1995, p. 88.

<sup>43</sup> “Conclusiones de los Temas Oficiales del IV Congreso Panamericano de Arquitectos”. En: *Arquitectura y Arte Decorativo N° 12*. Santiago, agosto de 1930 (Número especial sobre el Congreso).

Concentrar en una entidad los esfuerzos administrativos y el control del desarrollo de Santiago llevó a la administración del presidente Ibáñez a la creación (el 15 de octubre de 1929) de un organismo con dicho fin: la “Sección de Urbanismo” adscrita al Departamento de Arquitectura y subordinada a la Dirección General de Obras Públicas. La llegada en 1929 del “experto extranjero”, el arquitecto vienés Karl H. Brunner, como asesor del gobierno a esta repartición fue un claro indicador de que nuestro país debía abordar los problemas urbanos de las ciudades dentro del esquema de la modernidad. La solidez de su propuesta fue ampliamente validada por Ibáñez, quien en mayo de 1930 dispuso que el austriaco fuera el consultor de los anteproyectos de transformación y los estudios parciales comunales<sup>44</sup>. No obstante ello, su presencia en nuestro medio lo enfrentó a un escenario de intensa discusión de ideas y proyectos acerca de la construcción técnica de la ciudad moderna y de la introducción de la ciencia del urbanismo:

*“el urbanismo científico funcionalista era en general desconocido en Chile antes de la llegada de Brunner, considerándose hasta entonces que la acción urbanística debía encaminarse hacia el ornato y el embellecimiento de las ciudades. El Urbanismo como ciencia de las correlaciones técnicas y administrativas cuya finalidad es el agrado y la eficiencia de la vida urbana, no se había desarrollado aún en nuestro medio”<sup>45</sup>.*

Las propuestas y el discurso aportado por Brunner se enmarcaron dentro de lo que se ha denominado **urbanismo científico y arte cívico**. Recordemos que el urbanismo como disciplina autónoma había nacido como una rebelión frente a la realidad de la ciudad, para someter las tendencias económicas y sociales del primer capitalismo industrial a criterios de equilibrio social y de previsión racional. En consecuencia aparece la necesidad de contar con planes directores generales de transformación y expansión de las ciudades aportando una visión de conjunto para enfrentar “las crecientes antinomias que enfrentaba la iniciativa privada e interés público, entre composición estética y organización funcional, planificando al mismo tiempo el control y la estratificación, los nuevos niveles de concentración humana sobre la base de elementales presupuestos sociológicos”<sup>46</sup>.

El denominado “**urbanismo científico**” correspondía a una disciplina que intentaba enfrentar técnicamente los diferentes problemas de la ciudad masificada, por lo que su novedosa visión, métodos y técnicas modernizadoras, constituyeron un primer punto a definir y explicar. Algo no tan sencillo si se comprendía que el objetivo, a diferencia de la idea dominante en el país, iba más allá de pensar exclusivamente en la estética de la ciudad:

*“[...] el Urbanismo ha logrado hacer una síntesis de todas estas tendencias, y se ha impuesto como una ciencia que abarca los problemas bajo un punto de vista científico.*

*El urbanismo actual considera en primer término el aspecto cultural y de higiene social de su misión relacionada con los problemas político-económicos, en seguida*

---

<sup>44</sup> Decreto N° 2442, 30 de mayo de 1930, “Edificación de Santiago”. En: **Boletín Municipal de la ciudad de Santiago**, 20 de junio de 1930.

<sup>45</sup> María Isabel Pavéz. “Precursores de la Enseñanza del Urbanismo en Chile. Período 1928-1953”. En: **Revista De Arquitectura 3**. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Santiago, octubre 1992, p. 2.

<sup>46</sup> Paolo Sica **Historia del urbanismo. El siglo XX**. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981 (1980, Italia), p. 40.

*el aspecto técnico-ingenieril de los problemas y las necesidades que crea, y en tercer lugar el aspecto artístico-estético, que se esmera en crear un conjunto armónico en el cuadro de la ciudad*<sup>47</sup>.

Esta visión pretendía dividir el tejido urbano considerando la dimensión funcional, separando barrios industriales, residenciales-obreros y burgueses- y comerciales; proveyendo así el establecimiento de futuras industrias y viviendas, permitiendo valorizar las propiedades particulares, embellecer la capital y aminorar costos de desplazamiento. Paralelamente, se buscaba la urgente formación de centros secundarios para vitalizar barrios con incipiente estructuración. Existía evidentemente un esfuerzo por reconocer la creciente complejidad del organismo urbano y reducirlo a principios normativos y a una serie de medidas por regular su uso<sup>48</sup>.

Para montar sus propuestas, Brunner usó una metodología inédita en Chile, diseñando planos, tomando fotografías aéreas, dando charlas, recorriendo territorios y ofreciendo nuevas formas de comprensión para la concentración urbana. Una de ellas, la densidad de población, fue básica en la propuesta antes señalada de fijar distintos barrios según su función y determinar líneas de transporte colectivo fluidas<sup>49</sup>. Pese al uso de estas modernas metodologías, el pensamiento de este profesional se ubicó en las antípodas del sugerido por Le Corbusier. De ahí su énfasis en utilizar al máximo lo construido antes de recurrir a la expansión, de defender las particularidades de cada espacio dentro de la ciudad, respetuoso de los valores urbanos y tuvo además la sensibilidad de no desconocer algunas de las ideas y propuestas que se discutían en los círculos nacionales. Sin embargo, eso era exactamente lo contrario de lo que sucedía en el Santiago de inicios de los treinta: he ahí la principal contradicción de su proyecto y, quizás, la razón de que muchas de sus ideas hayan quedado trucas o fueran realizadas años después sólo en parte o, incluso, de manera opuesta.

**El arte cívico** por su parte hacía referencia a principios que intentaban priorizar lo artístico en todos los espacios la ciudad y en cada uno de sus niveles de diseño que presenta su construcción. Este planteamiento de control formal por fragmentos de ciudad implicaba racionalizar el espacio urbano introduciendo la idea de zonificación y junto a ella, el diseño de un sistema vial que lo acompañara. Esto se correspondía con lo señalado por Hegemann:

*“La confianza en la capacidad artística del diseño para sintetizar las contradicciones sectoriales de la ciudad es el motor de un planteamiento donde el punto de partida principal es la idea de control formal por fragmentos de la ciudad”*<sup>50</sup>.

---

<sup>47</sup> Karl Brunner. “Problemas actuales de urbanización”. En: **Anales de la Universidad de Chile**, 2ª serie, primer trimestre de 1930, Año VIII, p. 12.

<sup>48</sup> Entre otros, Gonzalo Cáceres. “Discurso, proyecto y realidad. Karl H. Brünner en Santiago”. En: **CA Nº 8 1**, Santiago, julio 1995; Alberto Gurovich. “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad “. En: **Revista de Arquitectura Nº 8**, Santiago 1996.

<sup>49</sup> Un estudio pionero en: “La densidad de la población de Santiago”. En: **Comuna y Hogar Nº 6**. Santiago, diciembre 1929, p. 47.

<sup>50</sup> Ignasi de Solà Morales. “Werner Hegemann y el arte cívico”. En: **Inscripciones**. Editorial Gustavo Gili, S. A- Barcelona 2003, p. 204.

La opción formal por el **arte cívico** fue, sin lugar a dudas, la búsqueda del orden, centro de la concepción estética beaux arts y de la Academia de Viena<sup>51</sup>. Para lograr una composición general legible se debía recurrir a la monumentalidad y al empleo de ciertas reglas precisas como la centralidad, jerarquía y simetría. Este proceso se complementaba con el diseño de ejes, líneas rectas y cruces que permitieran el funcionamiento racional de la ciudad.

Camilo Sitte hablaba de principios artísticos referidos a dos cuestiones fundamentales. En lo relativo a la composición del espacio, frente al funcionalismo y al uso económico de dicho espacio, proponía un nuevo simbolismo: la composición compensada, una jerarquización de los espacios y la utilización de las escalas adecuadas. Articular los espacios otorgándoles identidad, un sentido, para que pudiera ser percibido por la colectividad. Al respecto un autor agrega: “en lo que atañe, frente a la yuxtaposición, a la repetición y a la trivialización igualadora, contraponen series secuenciales con claras intenciones emocionales. Ante la evidencia de recorridos reacciona con la búsqueda de la sorpresa y la encarnación de sensaciones de recinto”<sup>52</sup>. Para Brunner al igual que lo postulado por Sitte el espacio urbano era “la figura”, sobre un fondo de edificaciones. En el movimiento moderno la arquitectura será la “figura” diseñada escultóricamente sobre un fondo que es el nuevo espacio de la ciudad.

*Ordenar la ciudad era hacerla moderna, dotarla de sentido y dirección.* Había en consecuencia que marcar señales estables y recorridos permanentes, someter lo azaroso a la previsibilidad de un orden transparente. Este orden cívico en la ciudad debía expresarse principalmente en los espacios ceremoniales por lo que los aspectos simbólicos adquirieron mayor fuerza. Este arte se expresaba en la materialización de la importancia institucional y monumental de la forma urbana. De este modo, el orden urbano debía ser capaz de enlazar el propósito estético de la obra de arte con la eficacia social de los nuevos conjuntos urbanos y la novedad consistió, por lo tanto, en la adaptación de estos artefactos urbanos a las nuevas escalas metropolitanas y a las exigencias tecnológicas. Se debían incorporar temas como grandes hospitales, bibliotecas, museos, estaciones de ferrocarril, etc., elementos que hicieran posible mostrar la eficacia de los propósitos y la viabilidad del arte cívico.

Dentro de estos planteamientos las plazas, las calles y los parques adquieren gran importancia. La plaza por su carácter básico fue considerada el espacio urbano primigenio de la ciudad, expresión física de la sociabilidad. Los parques, las vías arboladas y las redes, más allá de su valor estético de preservación de la naturaleza, debían conformar espacios secuenciales y dar cuenta de la misión social de proveer instalaciones de descanso y recreación para todos los ciudadanos, especialmente para los de más bajos ingresos. Las calles por su parte, debían proporcionar transparencia, fluidez, establecer las relaciones y permitir los movimientos dentro de la estructura urbana. Por esta razón el diseño de un sistema de avenidas y diagonales, por lo general interrumpidas por plazas,

---

<sup>51</sup> Otto Wagner y Dr. J. Stübgen integran la descendencia “haussmanniana”.

<sup>52</sup> Alfonso Vergara y Juan Luis De Las Rivas. **Urbanismo e Ideas**. Sinergia de una Escuela de Arquitectura. Diputación Foral de Vizcaya, Departamento de Acción Territorial y Municipal. Dirección de Urbanismo y Medio Ambiente. España, 1986, p. 30.

jardines o monumentos públicos, adquirieron relevancia y debían hacerse cargo de proporcionar perspectivas dentro de la ciudad <sup>53</sup>.

El soporte físico del arte cívico sin lugar a dudas es el paisaje, aspecto que en su dimensión de espacio natural ha debido ser considerado, atendiendo a sus características, en la etapa de Planeamiento. Sin embargo, el profesor Raposo señala:

*“difícilmente emerge en la mente ciudadana el concepto de paisaje como un atributo global de la ciudad o de alguno de sus fragmentos significativos [...] el paisaje de la ciudad cotidiana lo percibimos de un modo menos trascendente y más trivial. Se nos constituye como imagen colindante con el ornato y lo entendemos, a lo más, como la construcción, habilitación o mejoramiento de algunos parques y plazas en diversos fragmentos de ciudad”<sup>54</sup>.*

Como práctica que impacta y convoca al dominio público, el arte cívico al igual que el diseño urbano congrega a variados actores. Así,

*“Requiere de una vasta concertación de actores que no alcanza a constituirse, sin una tuición administrativa organizada desde una política de ordenamiento territorial y desde una urbanística...El diseño urbano, se encuentra, en consecuencia inmerso en ambientes pulsados por relaciones de poder. Es en este contexto que el diseño urbano es cooptado y se instala desplegando sus modelos conceptuales aseverativos y críticos sobre el deber ser de la ciudad. La mirada que dirige al futuro proviene de sus propias prácticas y códigos conjugados con el contexto que lo provoca. En ellas participan los modelos de las utopías concretas construidas en diversas latitudes, realizaciones constituidas como experiencias de referencia y referentes reconstruidos a la luz de la imaginación crítica”<sup>55</sup>.*

El crecimiento explosivo de los bordes urbanos experimentados por la ciudad de Santiago hizo que Brunner tomara un mayor compromiso con la ciudad central. Para ello el espacio público y la urbe, según las directrices del “arte cívico”, fueron el núcleo de su acción. Su visión era de una abierta crítica frente a la mezcla indiscriminada de estilos y a la falta de armonía resultante dentro de una trama aceptada como invariable- el damero-, parámetro irrevocable de la ciudad latinoamericana. El urbanista vienés se hacía parte entonces de algo que Henri Lefebvre ha llamado el “carácter transfuncional”, es decir, el valor estético y simbólico que el artefacto urbano tiene en tanto obra de arte donde se vive<sup>56</sup>. No debe sorprender entonces su exhaustivo estudio para la realización del barrio cívico, el que acogería al gobierno central y sus instituciones más destacadas, convirtiéndose en la aspiración fundamental del gobierno de la época en el campo de la transformación santiaguina<sup>57</sup>.

---

<sup>53</sup> Fueron numerosas las diagonales propuestas para este fin, muchas de las cuales tenían su paso por el área central de manera que parece probable que considerando las numerosas diagonales propuestas el problema de la congestión no habría sido un problema menor

<sup>54</sup> Alfonso Raposo M. “Diseño Urbano hoy. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales”. En: **DU & P Revista de Diseño Urbano y Paisaje, Volumen 1 Nº 2**. Universidad Central de Chile, 2005, p. 5.

<sup>55</sup> A. Raposo, **op. cit.**, p. 11.

<sup>56</sup> Citado por Horacio Torrent, “De antiguos viajes que hablan de aquí y ahora”. En: **Revista ARQ Nº 31**. Santiago, diciembre de 1995, p. 5.

<sup>57</sup> K. Brunner, *Santiago de Chile, op. cit.*, pp. 70-79.

Si bien para Brunner lo que podríamos llamar la plaza pública era el punto esencial en la construcción de las relaciones urbanas, no es menos cierto que la noción de espacio público como espacio abierto o, incluso, como “área verde”, fueron cruciales en su trabajo sobre Santiago. De esta manera, el uso de cifras y el concepto de espacio verde como sinónimo de higiene y expansión racional comenzaron a extenderse entre los pioneros especialistas y parte de la prensa<sup>58</sup>. Su evaluación del porcentaje de este tipo de áreas en la capital era favorable, ya que alcanzaba un 12 por ciento de la superficie contra un 7 por ciento propuesto por el “urbanismo moderno”, sumando 480 hectáreas de un total de 4 mil hectáreas edificadas. Sin embargo, subrayó la necesidad de pensar en la futura expansión no sólo en términos de números, sino sobre todo de distribución y acceso equitativo. Hacia allá apuntó al advertir la necesidad de edificar parques en la zona noroeste y sureste de la ciudad, precisamente los territorios que la prensa calificaba como la “vasta cintura de poblaciones misérrimas”<sup>59</sup>. En similar dirección de acceso igualitario al espacio público fue su estudio sobre el problema de la congestión en el centro, recomendando la implementación de un sistema interno de trenes urbanos que comunicaran esa área con los barrios periféricos, a la manera del Stadtbahn de Viena y Berlín.

Es notable el interés que adquirió lo público urbano, su condición estética y su resolución, en último término formal, no significaba dejar de atender los problemas cuantitativos, técnicos y funcionales. Los espacios públicos constituían arquitectura, eran singulares y esto marcará una gran diferencia con la condición de vacío que adquirirá el espacio público en el período posterior, el de vigencia del movimiento moderno. En este último, el espacio público aparecerá como una situación puramente residual más que con una función precisa en una estructura formal adecuada. El movimiento moderno incorporó a la naturaleza como un telón de fondo de la urbanización y las zonas verdes fueron una más de las funciones que debía proporcionar la ciudad para el bienestar de sus habitantes<sup>60</sup>. Los lugares urbanos por lo tanto surgirán unos iguales a otros, serán repetitivos y carentes de un sello de unicidad que los determine como partes no intercambiables de la ciudad.

Los temas referidos a la ciudad que causaban preocupación se relacionaban con la forma que asumía el crecimiento de la ciudad, principalmente en la relación del centro con la periferia, y los límites de ésta. La representación de la ciudad tradicional se construyó sobre esta idea. La marca física entre ciudad y no-ciudad se materializó en puertas, murallas ó grandes parques que señalaban el término de un universo artificial y ordenado y el mundo natural. La metrópolis moderna al desarticular toda idea de límite hacía que la ciudad sólo pudiera ser percibida como fragmentos, como espacios segmentados ó a través de la interpretación. También fue de singular importancia establecer algunos criterios relacionados con el funcionamiento interno de la ciudad y con la vivienda en particular, dadas las condiciones en que operaba este mercado.

---

<sup>58</sup> Sin contar las plazas y plazuelas, ni tampoco los cementerios e hipódromos, en la comuna de Santiago existían en esos años tres parques: el Parque Cousiño- actual Parque O'Higgins- (40 hectáreas), el Parque Forestal (20 hectáreas plantadas, entre la Plaza Baquedano y la calle San Antonio) y el Parque Centenario (4 hectáreas). Además estaba el cerro Santa Lucía (12 hectáreas plantadas), el cerro San Cristóbal (dependiente del Ministerio del Interior sin un cálculo exacto de hectáreas) y la Quinta Normal de Agricultura (en manos del Fisco y con un superficie de 100 hectáreas). Ver el Informe del Departamento de Jardines y Plantaciones de la Municipalidad, Roberto Barros Torres, en “Parques y campos de recreo de Santiago”. En: **Boletín Municipal de la ciudad de Santiago**, 30 de mayo de 1930.

<sup>59</sup> K. Brunner, **Santiago de Chile, op. cit.**, pp. 50-58. La cita entrecomillas en “Progreso de Santiago”. En: **El Mercurio**, 5 de mayo de 1930.

<sup>60</sup> Miguel Ruano. **Ecourbanismo. Entornos urbanos sostenibles: 60 proyectos**. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1999, p. 8.

En este contexto de múltiples ideas y reflexiones el trabajo entregado por Brunner y el grupo de profesionales chilenos que colaboraron con él, se enmarcó en un cuerpo de propuestas generales y en el patrocinio de algunos proyectos que, a su juicio, eran congruentes y factibles con éstas. En sus propuestas pueden destacarse tres partes fundamentales:

- una propuesta moderna de estructura urbana para lo que denominó “Gran Santiago”, concepto que incluyó la comuna de Santiago y el conjunto de las comunas periféricas próximas,
- una política de habitación popular, y
- el diseño de una red de transporte subterráneo para la ciudad.

### 3.1. Una propuesta moderna de estructura urbana para el “Gran Santiago”.

La ciudad creció, se hizo más compleja y ya no se correspondía sólo con la comuna de Santiago; por el contrario, formaban parte de ella las comunas de su periferia próxima: Ñuñoa, Providencia, Quinta Normal, San Miguel, Conchalí y Renca, sectores urbanos con una débil estructura interna, baja densidad y con escasas fuentes de trabajo. Los signos que expresaron esta situación fueron de singular importancia, entre ellos pueden mencionarse:

- a) un marcado crecimiento urbano por sobre el rural lo que incidió significativamente en el proceso de expansión territorial y en sus características. Los datos muestran que si bien hasta 1910 la comuna de Santiago coincidía con la ciudad, fue a partir de año 1930 cuando el proceso de expansión urbana adquirió un ritmo más acelerado y otras comunas empezaron a concentrar las opciones de localización habitacional. Efectivamente, a partir de este año la población aumentó de 696.213 habitantes en 1930 a 1.353.400 en 1952, un incremento del 92%, mientras que la extensión de su área urbana aumentó de 6.500 hectáreas en 1930 a 13.035 en 1952, un aumento del 100%<sup>61</sup>. Este hecho de gran relevancia significó el inicio de un doble proceso experimentado por la comuna de Santiago, por un lado, comenzó lentamente a perder población y, por otro, reforzó su carácter de principal centro urbano del país.

La ocupación de la periferia se fue haciendo cada vez más intensa y entre las causas estaba el alza que experimentaron los arriendos como consecuencia del aumento de las contribuciones en la zona central de la ciudad, al trazado y puesta en operaciones de líneas de tranvías eléctricos que permitían un mejor transporte y comunicación con las zonas periféricas y, finalmente, a los deseos de ciertos grupos sociales de priorizar la cercanía con la naturaleza y a un mejor clima. Contribuyó a expandir y a difundir los beneficios y atractivos de estas nuevas comunas un recurso moderno: la propaganda masiva en periódicos y medios de comunicación orales y escritos.

**Cuadro Nº 1**  
**Índice de crecimiento de la población de Santiago, por comunas. (1940-70)**

Comunas	1940	1952	1960	1970
Conchalí	100	225	440	684
La Cisterna	100	261	681	1092
La Granja	100	264	1379	3424
Las Condes	100	197	506	1083

<sup>61</sup> R. Nazer y G. Martínez, *op. cit.*, p. 184.

Nuñoa	100	196	325	535
Providencia	100	134	158	167
Pudahuel (Barrancas)	100	223	792	1978
Quinta Normal	100	191	233	213
Renca	100	175	317	406
San Miguel	100	221	373	488
Santiago	100	104	101	81

**Censos 1940, 1952, 1960 y 1970.**

Fuente: Tomado de A. de Ramón. *Santiago de Chile, op. cit.*, p. 244.

En cuanto al ritmo de crecimiento, el historiador A. de Ramón señala que los primeros años del siglo XX la ciudad creció aumentando en promedio unas 50 hectáreas anuales, situación que cambió completamente a partir de 1930. De las 6.500 hectáreas que abarcaba la ciudad en el año 1930 llegó a tener 20.900 hectáreas en el año 1960, esto significó triplicar su extensión anterior<sup>62</sup>. Otra fuente agrega que hacia 1940 el área comprendida por Santiago constituía un núcleo compacto con casi un millón de habitantes, y doce años después su superficie aumentó en un 40 por ciento y su población lo hizo en un 42 por ciento<sup>63</sup>. La búsqueda moderna de mejores condiciones ambientales estimuló, con mucha fuerza a partir de estos años, el loteo de sectores agrícolas ubicados al oriente de la ciudad y en esta búsqueda de fuerte especulación se encontraría la explicación de la urbanización desordenada. El avance del tejido urbano fue dejando en el camino grandes interrogantes que apuntaron hacia la nueva relación que se debía establecer entre la ciudad histórica y los barrios emergentes, al destino de los vacíos intersticiales y a la forma en que debía organizarse ó reforzarse la estructura de los nuevos barrios<sup>64</sup>.

- b) el fuerte predominio que adquirió la trama histórica por sobre los intentos de las intervenciones en ella. Entre 1930 y 1950 las construcciones modernas que se levantaron en el centro de la ciudad lo hicieron adaptándose a la estructura urbana existente. Brunner posibilitó y reforzó esta relación y “apreció el valor de lo que ya había sido construido, de sus buenos edificios, de sus avenidas y calles más logradas y las tuvo presente en su trabajo acoplándose a las buenas obras anteriores y no destruyéndolas”<sup>65</sup>.

**Crecimiento de Santiago, 1541-1980.**

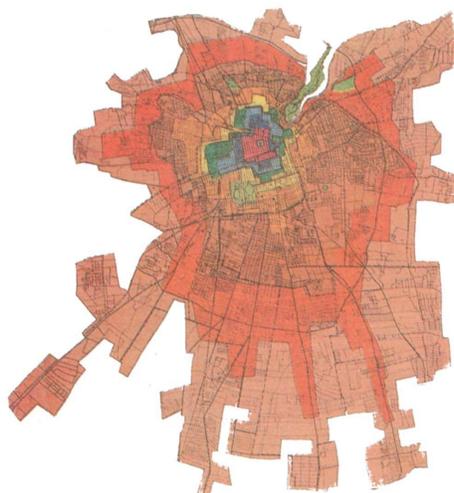
**N**

<sup>62</sup> A. de Ramón, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 237.

<sup>63</sup> Sergio Villalobos y coautores. *Historia de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago 1992 (1974), p.760.

<sup>64</sup> La modernización significó la posibilidad (para los sectores dominantes) de obtener grandes beneficios mediante la apropiación de la renta urbana y de los excedentes creados por las inversiones del capital comercial y financiero. Cuando el análisis se centra en la vivienda se impone hacer una triple denuncia: contra la minoría de sectores propietarios que utilizó su poder del estado, contra las condiciones inhumanas de habitación de los sectores populares en el ciclo que va desde el conventillo a la vivienda suburbana, y contra la segregación espacial resultante de un proceso de modernización excluyente. Fuente: Adrián Gorelik. *Miradas sobre Buenos Aires*. Historia cultural y crítica urbana. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina 2004, p. 117.

<sup>65</sup> Entrevista al profesor Juan Parrochia: “Reencuentro con Karl Brunner y testimonio de una época”. En: *Revista De Arquitectura Nº 8, op. cit.*, p. 29.



La propuesta de estructura urbana liderada por Brunner consistió en desarrollar un modelo circulatorio asociado con la idea de un movimiento fluido y libre, una clara diferencia entre los espacios públicos y privados, la disolución de núcleos que entraban a la circulación (considerados peligrosos) y el aumento de la iluminación en la ciudad. La serie de avenidas radiales y diagonales que se incorporaban a la ciudad junto a otras que saldrían de las primeras a ciertos intervalos, le darían a la trama regular de la ciudad un equilibrio formal. Gran importancia adquirieron los mecanismos para relevar la información urbana, proceso que debía avalar científicamente las intervenciones<sup>66</sup>.

Sin embargo, el modelo de estructuración apareció referido a un espacio geométrico compacto con escasas referencias a aspectos de relevancia como eran los vacíos ó intersticios que el tejido urbano dejaba en su avance y lo que ocurría en sus márgenes, en sus umbrales, entendiéndolos como núcleos y corazón de lo urbano. El Plan no predice las fisuras que se producirán en el futuro sino que más bien describe un estado ideal al que sólo podemos aproximarnos.

Esta propuesta se complementó con la segunda venida de Brunner a Chile (1934), período en que se dedicó a estudiar y completar el anteproyecto regulador para la comuna de Santiago, iniciativa que terminó el arquitecto Roberto Humeres en el año 1939<sup>67</sup>.

### **3.2. Una política de habitación popular.**

La ideología y metodología del Plan Brunner dio comienzo a un acentuado proceso de densificación de las manzanas céntricas y a una mayor estructuración de la forma urbana. Dieron cuenta de ello los edificios en altura con diferentes desarrollos morfológicos, administrativos y de equipamiento, que eligieron el centro para localizarse y el impacto de las nuevas ordenanzas que permitió la multiplicación y diversidad del comercio central. Se

<sup>66</sup> El Plano Regulador de Santiago se hizo considerando cinco estudios preliminares: a) plano con el censo del tránsito de automóviles particulares, tranvías y autobuses, a distintas horas del día y de entrada y salida desde el centro a las comunas suburbanas; b) plano de la categoría de la edificación, indicando también la altura de las construcciones; c) un plano de áreas verdes donde se indicaban todos los paseos, plazas y parques públicos. Se indicaba el sector de influencia de cada plaza (3 cuadras); d) plano de densidad de población; e) plano de ubicación de las industrias, fábricas, bodegas y barracas, esto es, un catastro industrial.

<sup>67</sup> El arquitecto Humeres siguió el Plan de Transformación, desde el MOP, hasta el año 1957.

inició además la puesta en marcha de un proceso urbano en el que la lógica del mercado de suelos tendió a la incorporando el máximo beneficio y a la acumulación de plusvalía. En este intento planificador de ordenación y control del suelo adquirió singular importancia la zonificación de la vivienda, definiéndose para ello criterios de proximidad a la vialidad y a las áreas verdes.

El *barrio*, como unidad urbana, adquirió fuerza y significado y se constituyó en el principal referente en el proyecto de zonificación de la ciudad por lo que la localización de las viviendas y sus alturas consideraron el carácter de éstos enfatizando las perspectivas, la calidad, destino e intensidad que debía mostrar la construcción residencial. Para estos efectos se distinguió un sector central conectado mediante arterias radiales a las zonas intermedias y a los barrios residenciales de la periferia. La zona central dispuso de un modelo de subdivisión de manzanas, atravesadas por un sistema de calles interiores o secundarias conectadas a la trama general lo que se complementaba con arborización y plazoletas. Esto se proponía como guía para la gestación paulatina de un tejido en los barrios residenciales<sup>68</sup>.

Dentro de este marco de razonamiento higienista, funcional y de bien común, el plan abordó también la vivienda a escala colectiva destinada al sector social excluido del mercado y cuyas condiciones de densidad y de habitación horrorizaban a muchos. La prensa recogía esta inquietud señalando:

*“...siempre llama la atención de que Santiago, que en su mayoría presenta casas de un piso, tenga una población tan densa. Esta circunstancia sólo puede explicarse porque las manzanas, en muchos casos, están edificadas completamente aún en su interior y de que casi no tienen patios ni jardines, y de que, las habitaciones cuentan con un gran número de moradores”<sup>69</sup>.*

Para ello, se propuso la construcción masiva de casas de arriendo, los denominados conventillos reformados, en los que el Estado debía desempeñar el papel central en su gestión y producción. Este concepto, inspirado en los clásicos *hof* vieneses - los edificios manzana -, consistieron en edificaciones colectivas de 2 ó 3 pisos, continuas, higiénicas y baratas cuya localización estaría condicionada a zonas que contaran con equipamiento básico. Para el tema del suburbio, es decir, para las áreas de crecimiento residencial periféricas se sugirió aplicar soluciones de baja densidad cuidadosamente diseñadas, según las enseñanzas de los mejores ejemplos de ciudad-jardín.

No se abordó el problema de la estratificación social razón por la que algunos autores llegaron a afirmar que “patrocinaba el mantenimiento de la segregación espacial por estratos sociales”<sup>70</sup>.

El *Primer Congreso de Arquitectura* realizado en Chile había señalado la necesidad de crear organismos estatales encargados del problema de la vivienda popular. La Caja de la Habitación Barata, luego Caja de la Habitación Popular, fue creada en 1936 con esta finalidad: construir poblaciones en forma directa y fomentar edificaciones por cuenta de terceros. Sin embargo este programa no tuvo un gran impacto y hacia fines del año 1946

<sup>68</sup> Alberto Gurovich. “Las articulaciones urbanas”. En: **C. A. Nº 11**, Septiembre 1985, p. 062.

<sup>69</sup> “La densidad de la población de Santiago”. En: **Comuna y Hogar Nº 6**. Santiago, diciembre 1929, p. 47.

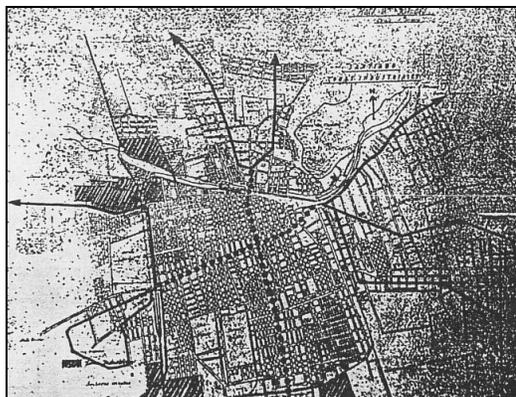
<sup>70</sup> A. de Ramón, *Santiago de Chile, op. cit.*, p. 268.

sólo se contabilizaban un total de 14.486 unidades. Por su parte, y para el mismo año, la Corporación de Reconstrucción y Auxilio constituida después del terremoto del 39 para la reconstrucción de la zona afectada, había construido 26 poblaciones en 26 localidades del país lo que equivalía a 816 viviendas<sup>71</sup>. La escasez de viviendas y los problemas que se derivaban de las condiciones sanitarias que presentaban fue el motivo de la *Primera Exposición sobre Vivienda* celebrada en 1940<sup>72</sup>.

### 3.3. Diseño de una red de transporte subterráneo para la ciudad.

La conectividad y fluidez de la trama central con las comunas periféricas fue, sin lugar a dudas, un tema central en los planes propuestos. El Plan para la comuna de Santiago consideró la apertura de numerosas calles cerradas y la creación de otras de conexión inter-comunal<sup>73</sup>. Se incorporó además el diseño de una propuesta de red de transporte subterráneo que pretendía reducir el impacto vial en el área central. El esquema de su trazado es el que se acompaña en el gráfico superior.

#### Esquema de las líneas del futuro ferrocarril metropolitano subterráneo, enlazado con otros sistemas de transporte de superficie.



Fuente: G. Cáceres Q., *Discurso, Proyecto y Realidad. Karl H. Brunner en Santiago*, op. cit., p.38.

<sup>71</sup> Ver al respecto: B. Aguirre – S. Rabí. *Trajectory espacial de la CORVI*. Documento de trabajo del proyecto de investigación FONDECYT: “El paradigma de la CORVI en la Arquitectura Habitacional Chilena”. CEAUP, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Universidad Central. Santiago, diciembre 2000.

<sup>72</sup> Este evento fue promovido por el doctor Salvador Allende, ministro de salud del gobierno de la época (Pedro Aguirre Cerda). La exposición fue diseñada por los arquitectos W. Parraguéz, E. Gebhard y J. S. González. Los dos primeros arquitectos mencionados crearon, en 1944, la filial chilena del CIAM y publicaron la revista Pro-Arte.

<sup>73</sup> A modo de ejemplo pueden mencionarse las siguientes: ensanche de la calle 21 de Mayo, desde la Plaza de Armas hasta la Iglesia de Santo Domingo, y apertura de una corta diagonal desde esta iglesia hacia la calle San Antonio esquina Parque Forestal; una diagonal entre las Plazas de Armas y Baquedano y la Avenida Del Parque uniendo estas dos avenidas; ensanche de la calle Puente que permitiera unir la entrada del tráfico internacional desde la estación ferroviaria al centro de la capital; diagonal trazada desde Alameda esquina de Carmen hasta empalmar con el comienzo de la calle Rancagua y su unión con la futura Diagonal Oriente. Esta diagonal adquiriría relevancia pues permitiría conectar el centro de la ciudad con los barrios residenciales del oriente y sur oriente, cruzando desde Providencia a Irarrázaval; la Avenida Central entre Gálvez y Nataniel, desde la Alameda hasta la Plaza Almagro y la prolongación de Nataniel hasta el Llano Subercaseaux (conectando con los barrios del sur); puente sobre el Mapocho, frente a la avenida Brasil, facilitando la comunicación inter-comunal; continuaba la Avenida Perú, ascendiendo suavemente por la ladera del cerro San Cristóbal, hacia el norte con la avenida Pedro de Valdivia a través de un túnel, y otras.

Dentro del discurso urbanístico de Brunner no aparecen los conceptos de *paisaje* ni el de *sustentabilidad ambiental* como los conocemos hoy pero en su accionar se encuentra siempre presente la preocupación por incorporar la naturaleza a la ciudad, tanto por razones higiénicas como por su aporte a la belleza y ornato del espacio urbano. Y no estamos planteando el concepto de paisaje sólo en cuanto a naturaleza sino entendiéndolo en cuanto territorio vinculado a la esfera de la cultura y la valoración de las preexistencias materiales en la ciudad. Hasta hoy en día, según señala el profesor Alfonso Raposo, aún

*“emerge en la mente ciudadana el concepto de Paisaje como un atributo global de la ciudad o de alguno de sus fragmentos significativos (.....), el paisaje de la ciudad cotidiana lo percibimos de un modo menos trascendente y más trivial. Se nos constituye como imagen colindante con el ornato y lo entendemos, a lo más, como la construcción, habilitación o mejoramiento de algunos parques y plazas en diversos fragmentos de la ciudad”<sup>74</sup>.*

Tampoco existía por entonces una clara conciencia acerca de la importancia de la *participación ciudadana*. La opinión pública era ejercida por un reducido segmento de la población lo que hacía impensable un discurso acerca de lo que era política o estéticamente correcto. Salvo algunas opiniones vertidas en los diarios capitalinos, principal canal de expresión del público, el resto de la población no manifestaba su sentir al respecto ni formaban parte de consideraciones éticas o de censura política de los proyectos formulados. Esto constituye un aspecto de singular importancia pues la valoración cualitativa del espacio urbano de la ciudad por la comunidad constituye uno de los aspectos centrales de la apropiación que los ciudadanos hacen de éste, aportando además sentido y diversidad.

La influencia de Brunner persistió luego de su partida y, varios proyectos que formaban parte de su plan maestro, volvieron a discutirse. Al respecto puede leerse lo siguiente:

*“La influencia de su pensamiento continuará vigente, por ejemplo, en la redacción de la Ley 5.604, del 16 de febrero de 1935, que autoriza al Departamento de la Habitación para la expropiación de terrenos y determina procedimientos al efecto; la ley 5.950, del 8 de octubre siguiente, que crea la Caja de la Habitación Popular, en el ámbito del Ministerio del Trabajo; la Ley 6.071, del 16 de agosto de 1937, llamada “de propiedad horizontal” o de “venta por pisos y departamentos”, que posibilita nuevas formas de pertenencia de las partes de un edificio entre diversos propietarios, los cuales serán comuneros en los bienes indivisibles afectos al uso común; y el decreto supremo 3.424, que aprueba el Plano Seccional del Sector Barrio Cívico de Santiago”<sup>75</sup>.*

Sin embargo y al comenzar la década del cuarenta sus seguidores señalaban con preocupación que la situación general de la ciudad no daba cuenta de las enseñanzas recibidas:

*“En 1940, Santiago ya había alcanzado el millón de habitantes; en esta década cada comuna establecía sus industrias en las áreas que le parecía, la estructura*

<sup>74</sup> A. Raposo M. *“Diseño Urbano hoy. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales”*, op. cit., p 5.

<sup>75</sup> Alberto Gurovich. “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad”. En: *Revista De Arquitectura Nº 8* (Especial K. Brunner). Segundo semestre de 1996, p. 12.

*residencial se iba haciendo en forma radio-céntrica alrededor de lo que se consideraba el núcleo de la comuna; los sectores comerciales se establecían en forma continua a lo largo de las vías de tránsito; no se configuraban coincidencias en los ejes viales, que cada comuna establecía conforme a sus propios caminos rurales y vecinales*<sup>76</sup>.

#### 4. EL PAPEL ARTICULADOR DEL ESPACIO PÚBLICO MODERNO EN LA CIUDAD.

Para entender la idea de ciudad moderna y el espacio público en este contexto es necesario recordar que en el mundo colonial la libertad se expresaba a través de la participación activa en la vida de la ciudad manteniéndose, a la vez, la sujeción completa del individuo a la autoridad del conjunto, incluso con la intervención de las autoridades en la vida privada. Dentro de estas transformaciones culturales tanto la escuela como la práctica de la lectura desempeñaron un papel fundamental en la ampliación del área del lector potencial, no sólo de capas medias sino principalmente de los sectores populares<sup>77</sup>, así como también en la aparición y configuración del espacio público moderno paradójicamente constituido en sus fases iniciales en el ámbito de lo privado<sup>78</sup>. De esta manera, tres aspectos estrechamente ligados, parecen ser los más destacados en la profundización de los cambios mencionados: en primer lugar, la creación de medios urbanos de asociaciones en el marco de los cuales la lectura ocupó un lugar central; en segundo lugar, la creación de redes de lectores y, en tercer lugar, el interés que surge por la lectura de los diarios, las gacetas y los folletines, interés que cubría un espectro social amplio y constituyó la forma básica de circulación de las ideas políticas y sociales en estos tiempos.

El rol de la escuela primaria en sus primeras etapas fue la de moralizar, o más exactamente, racionalizar los hábitos de los sectores populares, ello como requisito previo a la incorporación de los habitantes como ciudadanos políticos: “La barbarie era, en realidad, la cultura oral, la adscripción al grupo de pertenencia inmediata dada estrictamente por los sentidos, una relación de naturaleza y no de cultura. La civilización era la cultura escrita, donde se expresaba la racionalidad propiamente humana, que construía al individuo de pertenencia universal en el tiempo y en el espacio”<sup>79</sup>. Sin embargo y no obstante lo anterior, el peso de la comunicación oral siguió particularmente vigente en aquellos momentos ofreciendo una versión complementaria del espacio público en este tránsito a la modernidad.

El conjunto de modernizaciones introducidas en las pautas sociales y culturales, modeladoras de cambios en la sociedad civil y el Estado, que surgieron junto con el paso decisivo hacia el capitalismo moderno y la inserción de Chile en la economía mundial, constituyeron un claro símbolo del conjunto de transformaciones experimentadas por la sociedad chilena desde mediados del siglo XIX en su transición de una sociedad tradicional y eminentemente rural a una sociedad moderna y urbana. El espacio público moderno se fue haciendo presente en aquellos lugares dedicados al debate crítico y fue

<sup>76</sup> María Isabel Pavéz. “El Plan Brunner para Santiago: potencial de desarrollo de las totalidades, sub-totalidades y fragmentos viales de la Comuna de Independencia 2000”. En: <http://revistaurbanismo.uchile.cl/u3/pavez2/>, p.2.

<sup>77</sup> Los índices de analfabetismo reflejaban la realidad chilena: en 1920 alcanzaba al 50% y en diez años más tarde disminuyó hasta un 44%. Fuente: S. Rinke. *Cultura de masas...* *op. cit.*, p.42.

<sup>78</sup> Ver artículo de Sol Serrano. “La escuela chilena y la definición de lo público”. En: F.X.Guerra y A. Lempérière (comps). **Los Espacios Públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y Problemas. Siglos XVIII y XIX**. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1998.

<sup>79</sup> S. Serrano. “*La escuela chilena y la definición de lo público*”, *op. cit.*, p. 347.

representando las opciones no sólo política sino también simbólica de la comunidad de acuerdo a un modelo en el cual la educación y los medios de prensa jugaron un importante papel<sup>80</sup>. Es necesario recordar que el concepto de espacio público como el lugar de la contingencia propiamente humana, remite al “ámbito de convergencia y de riesgos en el que cada cual está permanentemente expuesto a los efectos inmediatos de la iniciativa ajena”<sup>81</sup>. Es por esta razón que lo público se va gestando, engastando en la historia y va eligiendo silenciosa y lentamente sus propios centros preferenciales de exposición. Es lo que constituye la “polis”.

Esta situación se fue intensificando en las décadas siguientes. La consolidación de la prensa moderna y el consecuente crecimiento de la esfera pública, es decir, la capacidad gradual de los grupos más elevados de la población para polemizar en torno a diferentes aspectos de la sociedad chilena, constituyeron cambios importantes. La introducción de las ideas modernas abarcó, como se ha señalado, variadas facetas y fue significativa la mayor segregación territorial que se operó sobre los espacios públicos urbanos en Santiago, lo que aún en las décadas pasadas había sido poco notorio.

A partir de 1930 se sucedieron una serie de cambios que repercutieron significativamente en la esfera cultural y que se expresaron en la ciudad. Entre ellos pueden mencionarse la consolidación de parte de la estructura del centro de la ciudad y la apropiación que de éste hizo la élite con su propuesta modernizadora en sus aspiraciones por controlar esta área; la ampliación que experimentó la esfera pública y la consiguiente eliminación de una serie de prácticas heredadas del mundo colonial; la irrupción en el centro de la ciudad de la edificación en altura (también la vivienda), la aparición de pasajes y galerías y sus impactos sobre el espacio público urbano y el reforzamiento de la centralidad de esta zona. Todos estos aspectos configuran un momento sumamente interesante para hacer una pausa y ampliar la mirada.

La intensificación de la edificación en altura, la estructuración de gran parte del espacio público del centro, su fisonomía e identidad se produjo en el respeto a la trama existente y en gran parte, es lo que se ha mantenido hasta hoy<sup>82</sup>. Esta modernidad bastante particular no ocultó el hecho de constituir una forma de transferencia de ideas europeas al proceso de transformación de esta ciudad latinoamericana. Por el contrario, representó un ejemplo de diálogo entre esta trama y las nuevas construcciones en una ciudad que ampliaba su espacio público. La apertura del tejido colonial con nuevos programas y densidades permitieron configurar centralidades alternativas (débiles tal vez) al centro tradicional y combinar de alguna manera las ideas del urbanismo moderno con las pre-existencias. Adquirieron también sentido los espacios socavados en los edificios (pasajes y galerías), singulares conexiones urbanas que permitieron ampliar, de manera significativa, el tamaño de la zona comercial, otorgar una mayor legibilidad, transparencia y continuidad al tejido urbano central junto a una trama peatonal de fuerte significado en la memoria urbana de los habitantes.

La valoración de la cuadrícula y del soporte existente hizo que algunas piezas claves, por sus atributos morfológicos principalmente, asumieron el papel de reforzar las nuevas

---

<sup>80</sup> En muchos pensadores de América Latina se encontraba presente la idea de que acoger la modernidad era equivalente a civilizar una sociedad que sólo lo era a medias.

<sup>81</sup> Humberto Giannini. “Espacio y Tiempo Públicos”. En: *Revista Patrimonio Cultural Nº 33*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Año IX, invierno 2004, p. 6.

<sup>82</sup> Una comunidad basada en la presencia de singularidades que no necesariamente reivindican una identidad. Es quizás a partir de esta reflexión que pueda construirse una condición para la arquitectura de nuestro presente.

funciones urbanas que se afirmaban en paralelo. Reforzar los valores de centralidad explican la necesidad de liberar algunas construcciones de sus entornos. El tejido colonial se fue abriendo y el espacio público, a partir de ahora, asumió un rol protagónico y articulador en la morfología de la ciudad vinculando el área central con los barrios periféricos de los bordes de la ciudad tradicional. Ejemplos fueron las diagonales y las áreas verdes, las primeras comenzaron a irrumpir la estructura vial, hasta entonces conformada sólo por largas vías, conectando puntos centrales y remates visuales.

Las áreas verdes, objeto de preocupación y diseño, comenzaron a estar presentes en los diferentes barrios de la ciudad. Fueron importantes las propuestas de aprovechar los recursos potenciales con que se contaba y ponerlos en valor. Algunos proyectos sugeridos fueron los siguientes: prolongación de las plantaciones de la avenida Portales hasta la avenida Brasil, una avenida vinculante entre el cerro Santa Lucía con el Parque Forestal, una ancha faja de plantaciones, con plazas de juego y descansos, en la parte que ocupaba el Ferrocarril Pirque, hasta Irarrázaval. Considerando la importancia de este tema se señalaba:

*“Cuanto más sencilla es la formación general de la población, tanto más importante, ya por meros motivos estéticos, es el motivo de la decoración natural. Las modernas planificaciones que ya no consideran el trabajo humano como un simple factor objeto en sus cálculos, tratan de evitar que la población, junto con urbanizarse, se desvíe de la naturaleza. Al contrario, se refunden cada día, más y más, la planificación de sus habitaciones junto con la del paisaje circundante, parques y campos de juego”<sup>83</sup>.*

Muy relacionado con lo anterior se encuentra el proyecto de huertos obreros, iniciativa que intentaba relacionar las viviendas populares con pequeños huertos ó jardines (orientados a cultivos) entregados en arriendo. El rol pedagógico del modelo quedaba de manifiesto cuando se decía:

*“El acostumbrar a las clases obreras al cultivo de estos jardines, ha nacido en Holanda e Inglaterra, habiéndose generalizado después en toda la Europa Central, y constituye un factor ético y económico-social en la educación popular y un medio de higienización para las nuevas generaciones. Se ha comenzado ya con estos jardines en los faldeos del San Cristóbal lo que demuestra de manera cómo una gran parte de sus faldeos podría ser aprovechada”<sup>84</sup>.*

El ingeniero Carlos Carvajal Miranda, activo participante de las reflexiones urbanas de la época, entusiasmado con las ideas y experiencias que sobre ciudades lineales había desarrollado el pensador español Arturo Soria y Mata en Madrid<sup>85</sup>, vio en éstas la posibilidad de aplicarlas a la vivienda social. Como una alternativa urbanística a las poblaciones obreras y casas baratas de los suburbios, el proyecto estuvo dirigido a privilegiar el contacto con la naturaleza (proporcionar trabajo) ocupando para ello los

<sup>83</sup> Karl Brunner. “Primera Conferencia en la Universidad de Chile-1929- y un artículo de Karl Brunner”. En: *Revista De Arquitectura* Nº 8, **op. cit.**, p. 41.

<sup>84</sup> K. Brunner. “Primera Conferencia...”, **op. cit.**, p. 41

<sup>85</sup> Arturo Soria y Mata (1844-1920).

“El año 1882, Arturo Soria emprende una cruzada con el fin de superar los problemas sociales de la ciudad, enarbolando el cuasi tópico lema de “Para cada familia una casa; en cada casa, una huerta y un jardín”. Fuente: Jonás Figueroa. “Las ciudades Lineales Chilenas (1910-1930)”. En: **Revista de Indias**, 1993, Vol LIII, Nº 198, p. 652.

vacíos intersticiales junto a las vías de circulación. Junto a las viviendas, unifamiliares y aisladas, se ubicarían terrenos destinados a huertas y jardines. La primera colonia agrícola proyectada se pensó localizar en los terrenos que iban desde la Plaza Italia a los Baños de Apoquindo (1909), a la que siguieron varias otras hasta el año 1939<sup>86</sup>.

---

<sup>86</sup> El año 1912 - Ciudad Lineal del Centenario que corría paralela al camino de cintura diseñado por Vicuña Mackenna; el año 1924 - Gran Población Lineal Jardín de Santiago a San Bernardo; el año 1929 - Colonia Agrícola Lineal Santiago-Maipú; el año 1939 - Colonia Agrícola Lineal entre Santiago y Concepción.  
Fuente: J. Figueroa, *“Las Ciudades Lineales....”, .op. cit.*, p. 651-662.